S. M. — Sanctæ memoriæ.
S. O. V. — Sine offensa ulla.
SP. — Sepultus, — sepulcrum, — spiritus.
SPF. — Spectabilis femina.
SS. — Sanctorum, — suprascripta.....
ST. — Sunt.
S. T. T. C. — Sit tibi testis cœlum.

T.

T. y TT. — Titulus.
TB. — Tibi.
TIT. P., *ó* PP., *ó* FF. — Titulum posuit, *ó* posuerunt, *ó* fecerunt.
TM. — Testamentum.
TPA. — Tempora.
TTM. — Testamentum, — titulum.

V.

V. — Vixit, — vixisti, — vivus, — viva, — vivas, — quinque, — venemerenti *por* benemerenti, — votum, — vovit, — vir, — uxor, — vidua.
V. B. — Vir bonus.
V. C. — Vir clarissimus.
V. F. — Vivus, *ó* viva, fecit.
VG., *ó* VGO. — Virgo.
V. H. — Vir honestus.
V. K. — Vivas carissime.
V. I. AET. — Vive in æternum, *ó* in æterno.
V. I. FEB. — Quinto idus februarii.
V. INL. — Vir inlustris, illustris.
VIX. — Vixit.
V. NON. — Quinto nonas.
V. O. — Vir optimus.
VOT. VOV. — Votum vovit.
VR. S. — Vir sanctus.
V. S. — Vir spectabilis, — votum solvit.
V. T. — Vita tibi.
VV. CC. — Viri clarissimi.
VV. F. — Vive felix.
V. X. — Uxor carissima, — vivas carissime.

X.

X. — Christus, — decem.
XI. — XPI. — Christi.
XO. — XTO. — Christo.
XPC. — XS. — Christus.
XX. — Viginti.

Z.

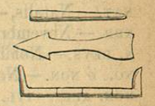
Z. — Zezes *por* vivas; Zesu *por* Jesu.....

INSTRUMENTOS Y EMBLEMAS representados en las tumbas cristianas. — Son de dos clases: los instrumentos de las profesiones y los instrumentos del martirio.

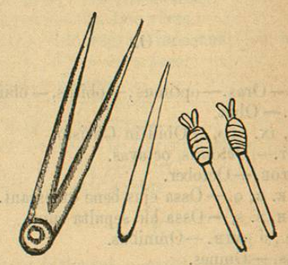
I. En la antigüedad cristiana, lo mismo que en la antigüedad profana, había costumbre de representar como símbolo, en los monumentos funerarios, los instrumentos propios de la profesión liberal ó industrial del difunto. Elegiremos algunos ejemplos relativos á esta costumbre.

1.° Las piedras sepulcrales de los escultores llevan martillos, cinceles, cuñas, etc. (Boldetti, páginas 516 y 517), y la atribución de estos objetos es tanto menos dudosa, cuanto que uno de los epitafios menciona la profesión misma: MEATIO APRILI ARTIFICI SIGNARIO. En el cementerio de Santa Elena existía una piedra sepulcral (Fabretti, *Insc. ant.*, pág. 587) en la que figura un personaje llamado EUTROPOS, que era escultor de sarcófagos: esto es lo que resulta del bajo relieve donde se halla representado trabajando con su hijo en la escultura de una urna funeraria y rodeado de los instrumentos de su profesión; y, además de este primer sarcófago, se ve, en la misma piedra, otro más pequeño que parece como la representación de aquel que el artista había destinado para recibir sus restos, así se infiere de su nombre, que también se lee allí: ΕΥΤΡΟΠΟC (véase el grabado en el artículo *Sarcófagos*). Un martillo y una escuadra grabados en un mármol del cementerio de Calixto indican también, según Muratori (*Thes.*, t. IV, página 1839, n. 7), la profesión de *marmorarius;* otro tanto puede decirse de una sierra de mármol grabada en la tumba de EXVPERANTIVS (Bosio, pág. 433).

2.° La profesión de escultor está designada en otras partes por un nivel, una regla y una escuadra (Perret, V, pl. XLVII, 19), *ó* por un martillo, un nivel y algunos otros instrumentos de hierro (ídem, ibíd., pl. LXXIII, 9). Un nivel de líquido, con un cincel y un punzón, figuran también en una curiosa piedra empleada en otro tiempo en el pavimento de la iglesia de Santa Inés, extramuros de Roma (Rossi, página 188, n. 433). Este *titulus* es de fines del siglo IV.



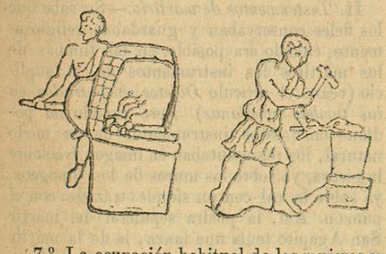
3.° El *loculus* de un pintor tiene por emblemas profesionales un compás, un punzón y dos pinceles (Marangoni. *Acta., S. Victorin.*, página 125).



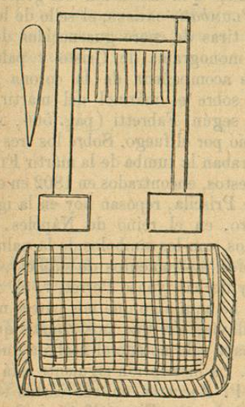
4.° El de un escritor público probablemente: unas tablitas, un estilo y un manojo de cañas para escribir, al cual estaba unido un tintero (véase la figura del artículo *Librarii*).

5.° Un personaje de pie, delante de un *modius* lleno de trigo, y que tiene en la mano una varita, indica, según las apariencias, la sepultura de un medidor público con la regla *ó rutellum* propia de su profesión (Lupi. *Sev. epitaph.* pág. 51. — Véase el grabado en el artículo *Modius*).

6.° Una pala grabada al frente del epitafio de un cristiano llamado EVFRANIO, y calificado FABER, alude evidentemente á su profesión (Murat., IV, 1863, n. 9). Pero el grabado que damos aquí, según una estampación tomada de una piedra sepulcral del museo de Letrán (n. 33), pinta esta profesión de una manera todavía más evidente: el herrero golpea sobre su yunque, mientras que su ayudante sopla en la fragua.



7.° La ocupación habitual de las mujeres en la antigüedad era tejer los vestidos: no hay que admirarse, pues, de que se haya grabado un *bastidor de tejer* en la tumba de una cristiana llamada SEVERA SELEUCIANE que lleva la fecha del año 279 (Lupi. *Op. laud.*, páginas 28 y 29). La lanzadera está representada cerca del



bastidor, debajo un pedazo de tejido, muestra de la industria de esta mujer.

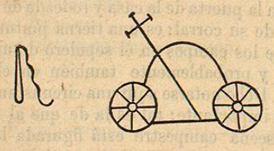
8.° Unos peines de cardar lana significan jeroglíficamente el título de *lanarius pectinarius* (Lupi, ibíd., páginas 22, 29, 30).

9.° En un mármol funerario del cementerio de Calixto (Fabretti, pág. 574) se ve un personaje rústico llamado *León*, que tiene en la mano una especie de rastro, con un azadón y una podadera, encontrándose un perro á sus pies: es la figura de uno de los pobres cultivadores de la campiña romana que habían abrazado el cristianismo. Un mármol publicado por d'Agincourt (*Sculpt.*, pl. VII, 5), representa, entre otras cosas, un labrador guiando un arado que arrastran dos bueyes, delante de los cuales corre un perro, y además una mujer sentada en la puerta de la casa y rodeada de los animales de su corral: es una tierna pintura de la vida de los campos en el sepulcro de un cultivador, y probablemente también en el de su mujer. Debe notarse aquí una circunstancia por demás importante: tal es la de que al lado de esta escena campestre está figurada la caída de nuestros primeros padres, Adan y Eva, cerca del árbol fatal, es decir, el pecado original y el trabajo de la tierra, que es su castigo: *Maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex eo cunctis diebus vitæ tuæ* (Genes., III, 17). En otra parte tenemos un mármol donde se figura un sembrador (Perret, V, LII). A continuación damos este singular monumento, de una ejecución enteramente primitiva, correspondiendo á la humilde condición del personaje.

10. El cementerio de San Ciriaco ha suministrado una piedra en la que, junto á una copa groseramente trazada, está la inscripción: ANTILOCO PINCERNAE; es la única vez, al decir de Marini (*Iscriz. Alban.*, pág. 188), que la palabra PINCERNA se lee en un *titulus* cristiano, aunque la profesión que indica hubiera sido ejercida á menudo por los primeros fieles (Lami. *De erudit apost.*, pág. 230). Quizás debe verse también un *pincerna* en una piedra (Boldetti, pág. 367) que ofrece un cristiano llamado POPULONIO *ó Populonius*, de pie, que lleva en una mano un vaso de la forma del prefericulo, y en la otra una especie de patera.

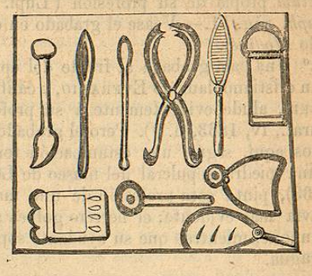
11. La profesión de *panadero* se expresa á un mismo tiempo por la palabra PISTOR..... y por un *modius* lleno de trigo, que, como sabemos, era el símbolo ó la insignia del colegio de los *pistores*, en el epitafio de un cristiano llamado *Vitalis*, BITALIS PISTOR....., inscripción que lleva la fecha de 401 (De'Rossi, I, pág. 212, n. 495).

12. El grabado que damos aquí, según Boldetti (pág. 340), expresa, sin duda, la profesión de *auriga*, cochero.



13. Pero los monumentos, sin contradicción, más interesantes de todos, en cuanto al objeto que nos ocupa, son los de los *fossores* (véase el artículo *Fossores*), clase de obreros cristianos que pertenecen probablemente á la clericatura, y encargados de preparar la sepultura de los fieles. En las catacumbas se han recogido un gran número de mármoles en los que el título de *fossor* ó *fossarius* está acompañado de una azada (véase Boldetti, páginas 53, 59, 65) ó de algún otro instrumento de esta profesión. M. Perret ha reunido la mayor parte de estos instrumentos en la lámina XXXI de su primer volumen, y las principales inscripciones donde se encuentra la calificación de *fossor* están reproducidas en las tres láminas siguientes. Pero todo cuanto se desee conocer en la materia se halla reunido en una pintura del cementerio de Calixto (Boldetti, pág. 60) que representa el FOSSOR DIÓGENES, el cual tiene en una mano una azada casi de la forma de la *ascia*, y en la otra una lámpara encendida, con diversos instrumentos pertenecientes á la misma profesión y esparcidos á sus pies por el suelo (véase el grabado en el artículo *Fossores*).

14. Boldetti publicó (184) una piedra sepulcral en la que se veía un instrumento de martirio. M. De'Rossi la ha publicado de nuevo (*Bullettino*, 1864, pág. 36), pero con su verdadera atribución: es un instrumento para sacar dientes, con uno de éstos ya extraído. La interpretación del arqueólogo romano se encuentra irrecusablemente confirmada por una piedra inscrita en la que se ve el mismo instrumento de dentista, *vulsella*, con el diente también cogido con las pinzas, y acompañado de un *specillum*, que, como se sabe, servía á los cirujanos para sondar las heridas (véase *Bull.*, ibid.). Un mármol inédito del museo de Letrán (class. XVI, n. 22 y 33) representa algo más completo todavía: un estuche de cirujano, cuyo dibujo damos aquí:



II. *Instrumentos de martirio.*— Se sabe que los fieles conservaban y guardaban religiosamente, cuando era posible, en las tumbas de los mártires los instrumentos de su suplicio (véase el artículo *Objetos encontrados en las tumbas cristianas*). Pero cuando no podían tener estos instrumentos de un modo natural, los representaban en imagen, ya sobre la piedra, ya sobre los muros de los hipogeos, ya sobre la cal con un simple trazado con el punzón. Así, la piedra sepulcral del mártir San Agapito tenía una lanza, la de la mártir Verónica una espada (véase Mai. *Collect. Vatic.*, V, pág. 452), la de San Exuperancio tenía una caldera rodeada de llamas; dos mártires del cementerio de Calixto están pintados en su tumba atados á un poste (Boldetti, l. I, c. 60). El *titulus* del mártir *Herminus*, publicado por Vermiglioli (*Iscriz. Perug.*, II, 452), lleva, junto á la indicación del género de suplicio PLUM*batis* CAESUS, el sello de los *plumbatæ* ó tiras de cuero guarnecidas de plomo, con el monograma de Cristo y palmas. La hoguera acompañada de la corona y de las palmas sobre el mármol del mártir FÉLIX, indica, según Fabretti (pág. 566, XLI), que sucumbió por el fuego. Sobre los tres ladrillos que cerraban la tumba de la mártir FILUMENA, cuyos restos, encontrados en 1802 en el cementerio de Priscila, reposan hoy en la iglesia de Mugnaro, en el reino de Nápoles, estaban dibujados, con los símbolos de la palma y del ancla, dos instrumentos de suplicio, una antorcha y flechas (véase Perret, V, pl. XLII).

Pero he aquí algo que nos parece más positivo todavía, sin que nos conste que hasta ahora haya sido notado el hecho á que nos referimos. La inscripción siguiente está copiada por el P. Zaccaría en sus cartas sobre las antigüedades de Pisa (Cf. Gori. *Symb. Dec.*, t. VI, pág. 182):

VITALISSIMAE CONIVGI. BENEMERENTI. APOLLINARIS
MARITVS. FECIT. QVE. DECESSIT. VII. LDVS. IVNIAS. ET
DEPOSITA. DIE. V. IDVS. IVNIAS. CESQVET
IN PACE. MA^{IO}. CO^{TS}.

Podría suponerse que este monumento es de una mártir. Esto parece indicado por la figura, única en su género, que se ve á la izquierda del epitafio: una mujer de pie, cubierta con un velo, orando con los brazos extendidos, y cuyo cuello está atravesado con una espada. Pero la inscripción viene también á confirmar esta atribución, porque las abreviaturas de que se compone la última línea apenas pueden leerse de otro modo que MA*rtyrio* CO*ronata*.

Citamos todos estos monumentos, según arqueólogos de gran autoridad; no debemos ocultar, sin embargo, que no tenemos completa confianza, ni en su autenticidad, ni en las interpretaciones que se les han dado.

En una cripta cristiana descubierta en Milán en 1845, en la que había un cuerpo de mártir con el vaso de sangre, se veían, pintadas en el muro, cadenas, un garfio, *uncus*, una horca con su cuerda, así como otros instrumentos de tortura (véase *Alcuni sepolcri an. Crist. in Milano*, tav. I, fig. 1), instrumentos distintos que atestiguan que el mártir fué encadenado, puesto en el tormento, desgarrado con el *uncus*, y por último decapitado: *Historiam pictura refert* (véase el grabado en el artículo *Martirio*). No ignoramos que algunos arqueólogos modernos rechazan la doctrina que acabamos de emitir; pero si es posible disputar la atribución de algunos de estos objetos, sería por demás incontestable establecer que la costumbre de representar los instrumentos de suplicio sobre las tumbas de los mártires, ha existido realmente en la primitiva Iglesia.

INTERCESORES (OBISPOS). — Se encuentra á menudo en la historia, y en los concilios de las Iglesias de África, el nombre de *intercessor* ó *interventor*, concedido como título de honor á los obispos. Es conveniente explicar su significación y origen para la inteligencia de los textos.

Era costumbre en las Iglesias de África, y quizás también en algunas otras, que, cuando estaba vacante una silla episcopal, designase el primado á uno de los obispos de la provincia, tanto para administrar la diócesis durante la vacante, como para promover y preparar maduramente la elección del nuevo obispo.

El objeto de tal institución era evidentemente proteger los intereses de la Iglesia y procurarle el mayor bien posible; pero no tardó en abrir la puerta á un nuevo abuso. En primer lugar, el *intercesor* encontraba, en las funciones que le eran encomendadas, la ocasión de atraerse las simpatías y el favor del pueblo, y sustituir sus propias conveniencias á las de la Iglesia, ya prolongando la vacante de la silla más allá de los términos necesarios, ya trabajando por su propia elección, si esta silla ofrecía más ventajas que la suya.

Para corregir tal abuso, los Padres del quinto Concilio de Cartago, celebrado en 401, decretaron que la gestión del intercesor no podría prolongarse más de un año, y que si durante este espacio de tiempo no había hecho la elección de un obispo, debería nombrarse en su lugar otro intercesor.

Para prevenir otro abuso no menos funesto, los mismos Padres dieron un canon concebido de este modo (can. VIII): «Se ha decidido no permitir á ningún intercesor retener para él mismo la cátedra (la silla) á la que está unido en clase de interino, y esto á pesar de todas las demostraciones ó sediciones de los pueblos. Pero se le manda que ponga todo su celo en que sea nombrado otro obispo en el plazo de un año. Si descuida hacerlo así, terminado el año, se designa á dicha Iglesia otro *interventor*.»

INVENCIÓN DE LA SANTA CRUZ. —Véanse los artículos *Fiestas fijas*, IV, 1.°, y *Cruz* (*Culto de la*).

J

JERARQUÍA.—Véase el artículo *Órdenes eclesiásticas*.

JERUSALÉN y BELÉN (CIUDADES MODELOS).—Véase el artículo *Iglesia* (*La*).

JERUSALÉN (ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS EN). — Este importante hecho de la vida mortal del Salvador se halla representado casi exclusivamente en los sarcófagos antiguos (véase Aringhi, t. I, pág. 277, t. II, página 159 y *passim*). Nuestro Señor aparece allí imberbe, montado en una borrica (Matth., XXI), que tan pronto va acompañada de su asnillo (idem t. II, pág. 161), tan pronto sola (idem, t. I, pág. 277); su mano derecha está levantada como para la bendición latina (véase el artículo *Bendecir* (*Modos de*), ya en señal de alocución. Un personaje figurado muy pequeño, como todos aquellos que representan un papel secundario, extiende una capa debajo de los pies de la cabalgadura del Salvador, viéndose otro subido en un arbol para cortar sus ramas y arrojarlas á su paso (Matth., XXI, 8).